

Informe de Integración en América Latina y el Caribe 2011

Departamento de América Latina y el Caribe, IRI – UNLP
(2012)

Publicación digital

El Departamento de América Latina y el Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) tiene, entre sus propósitos, el análisis y estudio de las diversas temáticas que abarcan el espacio regional desde una mirada multidisciplinaria, la cual incluye el Derecho, la Ciencia Política, la Historia y las Relaciones Internacionales. Para este fin, no sólo realiza publicaciones sino también actividades académicas de diverso tipo para la divulgación y el debate.

En consonancia con uno de sus objetivos, se han publicado los *Informes de Integración en América Latina y el Caribe 2009 y 2010*, los cuales son coordinados por Laura Bono y Laura Bogado Bordazar y en los que han participado los integrantes del Departamento, realizando una tarea de investigación y análisis de los acontecimientos más relevantes ocurridos en cada proceso de integración y Cumbres existentes en América Latina y el Caribe.

El fundamento del mencionado proyecto de investigación es analizar año a año los avances de cada proceso de integración y, en función de ello, su interrelación con los otros procesos de la región. De manera tal que el nuevo *Informe de Integración de América Latina y el Caribe 2011*, además de realizar el seguimiento anual de los aspectos que tienen vinculación con las instituciones, las relaciones políticas, económicas, culturales y de educación de los procesos de integración, ha ido incorporando un estudio comparativo y evaluativo en referencia a los Informes anteriores.

En este sentido, se ha hecho referencia, en el nuevo Informe 2011, a la imagen de una realidad existente en la región de América Latina que muestra signos de fragmentación. Por un lado, persisten diversos esquemas de integración que dan cuenta de una diversidad de “Américas Latinas”: una del Norte (con el eje puesto en México y los países del Caribe); otra del Sur (la cual a su vez presenta una subdivisión entre países andinos y del Cono Sur); una América Latina con un esquema de vinculación centrado en el Océano Pacífico (con la conformación del “Arco del Pacífico”) y otra en el Atlántico (con una mirada puesta hacia la Unión Europea) y, finalmente, encontramos un concepto de América Latina que pretende rom-

per con viejos moldes de relacionamiento: como lo es el eje “bolivariano” y otros esquemas que presentan una estrategia global más diversificada, tal el caso de Brasil y su política de “atracción” de los Estados sudamericanos reunidos en la UNASUR.

Por otro lado, encontramos que los Estados latinoamericanos cada vez se perciben a sí mismos con mayor autonomía en referencia a la región, lo cual se refleja fundamentalmente en la diversificación de sus políticas exteriores. Estos diferentes esquemas han traído como consecuencia en la región la creación/reformulación y mantenimiento de simultáneas iniciativas de integración y alianzas bilaterales, algunas de ellas con objetivos que se superponen entre sí, lo cual complejiza la construcción de una América Latina con una estrategia de integración común.

En general, los autores del Informe han anotado que en los últimos años (a partir de la década del 2000), los diferentes esquemas de integración han ido reformulando los modelos económico-comerciales sobre los cuales sustentaban la integración. Ha habido un viraje hacia la incorporación de nuevos temas en las agendas (seguridad, infraestructura, energía y migraciones, entre otros) y se ha producido un cambio en los objetivos y expectativas sobre la integración.

Por otro lado, se reconoce el auge de nuevos actores extra hemisféricos que, en la vinculación con los diferentes Estados, produce cambios y revisiones hacia el interior de los procesos de integración: tal es el caso de China, India, Rusia, Sudáfrica, entre otros. Esto ha ocurrido en casi todos los procesos analizados en el presente Informe: en la Comunidad Andina (CAN), en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), MERCOSUR, Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y ALBA.

Haciendo un breve repaso de cada uno de los procesos de integración que se analizaron en el Informe 2011, en referencia a la ALADI se rescata el hecho de que ha habido una innovación en la manera de ver a los países miembros y se ha logrado trabajar en la convergencia entre los distintos bloques de la región (CAN, MERCOSUR, UNASUR), con el fin de generar una interacción y complementación en las áreas que cada uno desarrolla.

En el caso de la CAN, se analizó cómo durante el transcurso de los últimos años se fueron tomando medidas de incentivo, reactivación y profundización de las relaciones existentes, quizás en algunos casos estancadas, como por ejemplo con el SICA, ALADI, MERCOSUR y UNASUR, mientras se mantienen fuertes relaciones (fundamentalmente comerciales) con la Unión Europea, Estados Unidos y China.

En referencia al SICA y CARICOM se ha observado que: desde hace unos años a la fecha, se perciben dos regiones que han sido seriamente afectadas: en primer lugar, por la crisis internacional de los países desarrollados que se inició en el año 2008, debido principalmente a su “dependencia” y cercanía con Estados Unidos. En segundo lugar, ambas regiones sufrieron las consecuencias de varios desastres naturales, lo cual ha llevado necesariamente a profundizar los mecanismos de cooperación existentes en los esquemas de integración y a apoyarse en las soluciones propuestas por las instituciones regionales para cada problemática.

El SICA además, presenta una grave problemática, producto de las cifras de delitos provocados por: tráfico de armas, narcotráfico, tráfico de migrantes, violencia contra las mujeres, entre otros. Al punto de que en el año 2011 se organizó la reunión internacional de apoyo a la Estrategia de Seguridad de Centroamérica, en la cual se dejó claro que la violencia regional es producto de la conjunción de factores externos y problemas estructurales internos que todos los países deben enfrentar unidos.

Como se ha podido analizar en los Informes sobre ALBA, el proceso de integración avanza con sus particularidades, consolidando los diferentes procesos Intra-Bloque y la proyección del mismo en un escenario regional y global, manteniendo intactos en estos avances sus objetivos, principios y posiciones ideológicas y colocando en la agenda de integración nuevos temas. No obstante ello, se han preguntado si la homogeneidad ideológica entre los gobernantes de los países integrantes de ALBA, fortaleza determinante en la coordinación y avance del proceso de integración, se podrá mantener cuando se produzca el natural cambio de las clases dirigentes. En este sentido, se plantea como desafío hacia el futuro, la posibilidad de independizar el proceso de integración de sus dirigentes políticos y depositar la coordinación del mismo en los pueblos, asegurando así su continuidad en el tiempo y evitando, a la vez, que el proceso caiga en las mismas debilidades de otros procesos de integración de la región.

La UNASUR se ha constituido como un esquema de concertación y cooperación política, con una agenda de temas sensiblemente más amplia que la de otros procesos preexistentes en la región. La entrada en vigencia de su tratado constitutivo en el año 2011 ha sido un aspecto fundamental para la consolidación y la legitimación del proceso de integración. La UNASUR ha tenido una actuación predominante en el área política y de defensa, además de desempeñar un papel importante en la mediación en situaciones de crisis locales, como por ejemplo entre Colombia y Venezuela. Un análisis de los últimos años muestra que si bien se avanza en el camino correcto, la consolidación de la organización es un desafío a enfrentar. Sobre todo, porque se plantean objetivos demasiado ambiciosos que no pueden cumplirse en poco tiempo. Estos objetivos requieren el compromiso y el apoyo de todos los países de la región.

El Consejo de Defensa Sudamericano de la UNASUR, por ser el órgano más dinámico y activo del proceso, ha requerido un estudio particular en los Informes de Integración. En este sentido, podemos afirmar que desde su origen el Consejo de Defensa ha sabido cumplir satisfactoriamente con los objetivos planteados, respaldado por el fuerte apoyo gubernamental de cada país miembro, para la consolidación institucional de la democracia y el diálogo regional. De allí la fuerte impronta que se le otorga al CDS como instrumento de resolución de conflictos, con una estrategia de defensa en base a una hipótesis de confluencia, que construye, a través de acciones concretas, una identidad sudamericana y erige a la región como zona de paz.

Otro de los esquemas que se estudia en el Informe de Integración 2011 es el Banco del Sur, como organismo “en proceso de constitución”. Se presenta como

una institución con objetivos y funciones propias, con un alto componente solidario y de apuesta al desarrollo de sus países miembros.

Por su parte, con la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), se ha logrado demostrar que es posible pensar en la integración latinoamericana bajo un solo organismo, que asuma, en su mayoría, las funciones de los diversos foros, grupos y organismos que tratan el tema de integración política en la región. De esta manera se eliminaría uno de los mayores obstáculos a la integración: la dispersión y proliferación de subgrupos, lo cual inevitablemente conlleva a la fragmentación.

Finalmente, en el Informe de Integración se realiza un análisis profundo de las Cumbres del MERCOSUR, de los órganos con capacidad decisoria y de la Secretaría. En referencia al avance en el proceso de integración durante el año 2011, se destacan los siguientes aspectos; en primer lugar, en lo que implica al proceso institucional, enfatizamos una vez más la importancia de la herramienta del Fondo de Convergencia Estructural para el tratamiento de las asimetrías dentro del bloque, sobre todo porque se continúa ampliando tanto la temática de los proyectos aprobados como la presentación de proyectos donde participan más de un Estado.

En otro orden, también se continuó profundizando la dimensión social del proceso de integración que prioriza la libre circulación de las personas; la promoción de los Derechos Humanos; la elaboración de políticas públicas regionales, de programas de acción social, entre otros. Se destacan, asimismo, las gestiones tendientes a perfeccionar los acuerdos comerciales y políticas intrarregionales existentes.

El Informe 2011 se presentó en el VI Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales que se realizó en el mes de noviembre de 2012 en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Su difusión se realizó a través del Boletín electrónico del CENSUD y de la Serie Documentos de Trabajo del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), disponible en: www.iri.edu.ar.

Guillermina D'onofrio
Departamento de América Latina y el Caribe
IRI-UNLP